

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit non esse amplectendum pacem quocumque modo nobis daretur, supposito semper quod ut minus scitum tacetur, anathema sit.

Si alguno dijere que no debíamos recibir con los brazos abiertos la paz, de cualquier modo que se nos diese, supuesto siempre lo que por demasiado sabido se calla, le doy con cualquier cosa en cualquier parte.

CONC. 5. GERUND.

CUALQUIER COSA , Y DE CUALQUIER MODO.

«Ahora ¿qué le parece á vd.? ¿Qué querrá decir su Paternidad con este par de palabritas? ¡Cualquier cosa y de cualquier modo! No, pues él á alguna parte va á parar.»

Efectivamente, hermanos míos, á alguna parte tengo que ir á parar. En esta parte (y no dirán vds. que no doy partes con frecuencia, pues van tres en tres líneas) en esta parte repito, discurren vds. como cierto falso (retrúecano se llama esta figura) amigo mio, que cuando veia algun edificio deruido ó desmejorado acostumbraba á decir: «no, pues esta se conoce que ha sido alguna cosa.»

¿Pero qué querrá decir cualquier cosa? Cualquier cosa, hermanos míos, quiere decir mucho, y no quiere decir nada. Con cuya esplicacion deben vds. quedar ya perfectamente enterados y al corriente de su significacion. En *eféto* (como decía un predicador que oí dias pasados en una novena, el cual en el acento se conocia á tiro de capilla que era un andaluz cerrado de allá de hácia la parte de Lugo ó de Santiago), cuando yo Fr. Gerundio oigo hablar de combinaciones ministeriales ó de operaciones militares emprendidas, y me preguntan: «qué le parece á Vtra. Pateñidad que saldrá de esto, Fr. Gerundio?» me pongo á meditar un rato, y luego le digo al interrogante que está aguardando por mi respuesta: «hombre, me parece que va á salir *cualquier cosa*.» Algunas veces se conoce que la contestacion deja algo frio al sujeto de la pregunta, pero yo creo que es la única que se puede dar tratándose de juzgar de los sucesos futuros de España. Y tanto me ha confirmado en esto

la experiencia, que estoy en que *cualquier cosa* es una planta indigena y esclusiva de nuestro pais, porque en otras partes los resultados son consecuencias naturales de los antecedentes, pero en la patria de Fr. Gerundio el calculista mas refinado, ó ha de esponerse á errata de medio á medio, ó no debe calcular mas resultas que *cualquier cosa*. De modo que yo opino que nuestro pais debe llamarse el pais de *cualquier cosa*.

Pero sin embargo de la natural elasticidad de esta palabra, todavia se le suelen dar mas ensanches de los que su docilidad luenamente permite. Me pregunta por ejemplo Tirabeque. «Señor, quiere vd. tomar algo?—Sí, lo respondo ya. —¿Y qué quiere vd. tomar?—*Cualquier cosa*» Y no por eso ha de creer que estoy dispuesto á tomar un vomipurgativo.—«¿Quiere vd. que le haga un par de huevos?—Bien.—¿Y cómo los quiere vd.?—De *cualquier modo*» Y no por eso se ha de pensar que estoy pronto á tomarlos hechos con agua de ipecacuana ó bejuquillo, por mas que sea emético, tónico purgante y sudorífico. ¿Y por qué es esto? Porque aunque se dice *cualquier cosa y de cualquier modo*, hay ciertas escepciones que se callan y se subentenden por demasiado sabidas, porque *duelen el alma ya de saberlas*. Apuesta yo á que lo mismo será leer esto cierto ministro, que se acuerda sin poderlo remediar de la respuesta que le dió una Coruñesa allá á fines del año 22 (lo sé porque casualmente me hallaba yo entonces allí de cou-

ventual). Le dió pues la gana de decirle: «¿Sabé vd. que es vd. una real hembra?» Y le contestó ella incontinenti: «y sabé vd. que me duele el alma ya de saberlo?» Efectivamente yo estoy por la doctrina de la coruñesa; hay cosas que es escusado y superfluo decir las; porque *duele el alma ya de saberlas.*

El alma y el cuerpo debía doler ya á los lectores de Fr. Gerundio (porque yo creo que todos los lectores de Fr. Gerundio, por desalmados que se quiera suponer á algunos, todos tendrán su alma en su cuerpo) el alma, digo, debía dolerles ya de saber sus opiniones, que no están menos á la vista de todo el mundo las opiniones de Fray Gerundio que el palmito de la Coruñesa, y Fray Gerundio en cuanto al palmito de opiniones siempre fue un real chico. Pues sin embargo de todo esto, todavía algunos lectores, cuando leyeron en la capillada penúltima hablando de las cortes: «lo que queremos los pueblos y yo es que sean de color de paz, y que nos la procuren *por cualquier medio;*» murmuraron la espresion y digeron: «este *por cualquier medio* es muy absoluto, como que puede entenderse hasta por medio del triunfo de D. Carlos.»

Hermanos bobetes, ¿no os duele ya el alma de saber que Fr. Gerundio no quiere la paz por ese medio? ¿No os duelen las coyunturas todas del cuerpo de haber leído en Fr. Gerundio que no quiere una paz comprada á costa del triunfo

de los carlistas, ó del menoscabo de las instituciones juradas; y no porque tenga á estas por perfectas y por las mejores, como ha dicho más de una vez, sino porque son las que todos no convenimos en adoptar por ahora? ¿No os duele á los ingleses de saber que si D. Carlos triunfaba, no habría mas paz para Fr. Gerundio, que si tenía la fortuna de tomar soleta, é irsele á buscar á Nueva-York, ó entre las espesas nieblas del Támesis? ¿No os duele el estornon de saber que para Fr. Gerundio no hay mas disynctiva que la paz con Isabel constitucional, ó tomar el colre y la media manta, ó ir á cabar tierra con el cogote? ¿No os duele el hueso sacro de oír á Fray Gerundio declamar contra los que pueden dar una paz decorosa y no quieren? Si oyérais, bobetes míos, á los que han estado prisioneros en el norte (que por ahí andan contándolo por Madrid) referir lo que frecuentemente les decían los facciosos con el Gerundio en la mano: «este, este (cuentan que les decían) este nos hace mas guerra con la pluma que vds. con las armas;» ¿daríais tanto consueche entonces al *por cualquier medio?* Ah! visto está que para lectores bobetes no basta tener consignados antecedentes; no basta que duele el alma de saber las cosas.

Dije sí, que quería *color de paz*; y díjelo porque es el color de que las quieren los pueblos, y porque los pueblos quieren paz, y yo también; y ellos no quieren mas color que ese, y yo

por ahora tampoco; y quieren paz con el triunfo de la justa causa, y yo tambien; y la queremos, porque la creemos posible, y creemos tambien que no falta mas que los que pueden darla, quieran; es decir que queremos que quieran, y que quieran luego, porque si tardan un poco mas, puede que luego quieran y no puedan; y este es nuestro color por ahora, que despues que la tubiéramos ya elegiríamos color. Y añadí, que *estábamos en una postura muy violenta*; y en efecto me duele ya el alma de estar en postura de guerra. Ahora *la paz por cualquier medio*, suponiendo lo que por sabido se calla: despues ya hablaríamos.



LAS ORACIONES DE MI LEGO,

Y EL MAZO QUE NECESITA,



Señor, si se ofrece algo para allá arriba, no hay mas que avisar.—¿Cómo para allá arriba? Pues qué, ¿te subes á la boardilla acaso? ¿Qué tienes tú que hacer allí?—Válgame Dios, señor, y qué mal me entiende vd. algunas veces. Quiero decir que si se ofrece algun empeño para con Dios

me avise vd., porque ha de saber vd. que estoy en grande con su divina magestad.—Mucha flau-cia es esa, Tirabeque: es preciso que temples ese amor propio ó flautico que vislumbra en tí; no sea que vengas á caer en el error de los Begardos y Beduinos, famosos Hereges del siglo XIII, que se creían ya perfectos en esta vida, hasta el punto de persuadirse que veían la bienaventuranza y á Dios tan claramente como es en sí; pero de un modo muy particular, hombre; doblando el cuer-po hasta caer la cabeza frente al ombligo y revol-viendo despues los ojos hácia arriba....—Señor yo no entiendo de flautas ni de flánticos, ni de bi-gardos ni de beduinos (1), ni cuando miro al om-bligo veo mas bienaventuranza que mi panza; ni digo mas sino que Dios debe de apreciarme mu-cho, porque si no me apreciára, no oyera como oye mis oraciones, ni me concedería tan pronto lo que le pido. Vd. se reía de mi el otro dia en el Diorama cuando me puse á rezar *un padre nues-tro y un Ave-Maria por lo de Ramales*; y mire vd. qué pronto vino la noticia de haberle tomado nuestras tropas. Ríase vd. ahora de las oraciones de su lego.

(1) No va descaminado Tirabeque en llamarlos *Bi-gardos y Beduinos*, porque estos bienaventurados reli-giosos con achaque de que eran ya perfectos, hacían la *vida del hombre malo*, una vida propiamente de *bigar-dos* entregados á todo género de relajacion.



Bien; pues si tan aceptas son á Dios y tan eficaces tus oraciones, ¿por qué no le pides la paz que es el mayor bien que podías alcanzar para esta desventurada nación?—Si señor, pienso pedir-sela, pero es menester que me ayude el hermano Baldomero como me ayudó en esto de Ramales, porque como dije el otro, á Dios rogando y con el mazo dando; y yo le pretesto á vd....—Protesto querrás decir.—Es verdad, si señor, que á mí los pretestos no me gustan; fué un *lisus linguis*, yo le protesto á vd. que si el hermano Baldomero no se cansa de dar con el mazo, por mi parte no me cansaré de pedir á Dios, á pesar de que suelen decir que al amigo y al caballo no hay que cansarlo.—Cuidado, Tirabeque, mas tiento en hablar, porque esa produccion es un poco innoble y un demasiado baja para hablar de cosas tan altas, y nada mecos que del mismo Dios.—Señor, lo que Dios mira son las intenciones y no las palabras, y la mia bien sabe que es sana como la misma sanidad, y no nada innoble, sino noble por todos cuatro costados. Y repítote á vd. que lo que yo necesito es que el hermano Baldomero no suelte el mazo de la mano, y que el hermano Leon siga tomando á los enemigos puentes como el de Velasquin.—Relaseosin, hombre.—Si señor, eso; y que no desmayen, y que ande el mazo, y verá vd. como con las mezadas suyas y las oraciones mías se endoreza la cosa, que buena falta hace.

Vaya, pues ahora ya puedes levantar un poco la patita.—Señor, eso déjelo vd. de mi cuenta, que á su tiempo se levantará. Y por ahora deje vd. que venga la noticia de haber tomado el fuerte de *Guardavino*.—De *Guardamino* dirás.—Mejor me sonaba á mi *vino* que *mino*, pero todo lo llevo á bien con tal que lo que guarde no sea el *gato*, que es el que á mi me tiene en penas y veamos venir las cosas, señor, y un Padre nuestro y un Ave-María porque *Guar-damino* no guarde *gato*.

La casa de *Sum-est-fui*.

¿Qué cosillina cosillina es, uno que fué y ya no es, pero todavía es lo que fué, porque está siendo lo que dejó de ser sin dejar de ser lo que fué y no es? Si acertais, os doy un dulce de los que suelo traer en la manga para las niñas guapas. Si no acertais y os dais por vencidos, os doy un disciplinazo con las disciplinas que conservo de cuando era lector de la clase de mayores, y con las que alumbró á Tirabeque cuando

no me anda listo. Y sinó (para que veais, chiquitos, que soy indulgente; aunque me cueste echar mano á la manga para daros el caramelo) os pondré de otro modo la cosillina para que podais acertarla mejor.

¿Qué cosillina cosillina es, el *fui* y el *soy* comiendo y bebiendo juntos y viviendo bajo un mismo techo? El tiempo pretérito y el tiempo presente reunidos en un mismo lugar y en una misma persona á pesar de haber pasado el presente á pretérito? ¿Qué querrá decir el pretérito unido al presente estando presente el pretérito, y juntos los dos como estaban antes, á pesar de haberse separado? ¿Qué significan dos cosas que estaban juntas antes de estar separadas, y despues de separadas continúan juntas sin dejar de estar separadas? Vamos á ver. En otra ocasion puse otra cosillina á Tirabeque (1) y casi me la acertó el maldito. A ver si me acertais vosotros esta, y os ganais el dulce.

Al llegar aqui se me figura que estoy viendo á los niños que se hallen donde se lea el Gerundio, aunque les coja medio dormiditos, abrian tan listos los ojillos y ponerse á escuchar; que así como para nosotros los religiosos no hay un despejante como un polvo, así para los niños no hay mejor despertador que oír hablar de dul-

(1) Capillada 3o de Leon.

ees y cosillinas. Yo bien dejaría la solución de la cosillina para otra capillada; pero como á mas de una lectora ú oïdora la podrá coger, como suelen decir, en mala disposicion, y no por indisposicion de estómago, no quiero yo por una cosa que no vale la pena cargar con la responsabilidad de los resultados. No señor, aunque me valiera el mundo entero.

Asi pues, daré mas esplicaciones. Esta cosillina ha resultado á consecuencia de la última variación del ministerio, ó sea último eclipse parcial, del cual sabó lo que yo habia dicho, *cualquier cosa*. Ya se vé; ahora hareis gracia en acertar que la cosillina está en Arrazola y Hompanera, que vivían juntos siendo los dos ministros, y despues de haberse separado Hompanera del ministerio siguen viviendo juntos, y para que el ministerio de la Gobernacion no saliera de casa se encargó de él Arrazola, de modo que el que *fué* sigue unido al que *es*, y Arrazola reunió á su tiempo presente el pretérito de su compañera, y quedaron el presente y el pretérito que es Hompanera, unidos y separados del presente, que es Arrazola, y de este modo quedaron juntos el *fui* y el *soy* sin dejar de estar separados. Misterios y cosillinas que solo se ven en este país de *cualquier cosa* y en los dogmas de la religion divina. En las purísimas entrañas de la Virgen María formó Dios un cuerpo y crió un alma, y á esta alma y cuerpo se unió la segunda persona de la Santísima Trinidad: y de es-

la suerte el que antes era solo Dios quedó hecho justamente Dios y hombre.

No tubiera mas gusto que poder estar escuchando por unos ocho dias lo que pasará en casa de los hermanos Hompanera y Arrazola, á la cual la llamo yo Fr. Gerundio desde el sábado que salieron las decretus, la casa de *sum-est-fui*. Porque llegará uno y le dirá al portero: el señor ministro de la Gobernacion ¿está?—Si señor. Dígame vd. quien es para pasarle recado.—Dígale vd. que está aquí el ex-administrador de correos de tal parte.» Previo el recado saldrá el señor Arrazola. «¿Qué se le ofrecia á vd., caballero?—Venia á ver si V. E. habia tenido la bondad de ver mi expediente.—Amigo, yo acabo de encargarme de las secretaría, y aun no tengo la menor noticia de ese negocio: pero deje vd. que preguntaremos á mi antecesor.—No; no es cosa de que V. E. se moleste.—¿Qué molestia, si está aquí detras de esta vidriera? Nos estará escuchando. ¿D. Antonio?»—Se abre la vidriera y sale el que *fue*. «Del expediente de este caballero vd. dará razon.»—Si; se despachó antes de anoche. No ha podido ser atendida su solicitud de vd., al menos segun la marcha que el ministerio se habia propuesto durante mi administracion. Ahora el señor Arrazola podrá hacer lo que guste segun la marcha que se proponga seguir.—Yo en estas cosas que le he de decir á vd. ? Son cosas en que la marcha del presente ministerio no puede ser

otra que la del pretérito.» Y saldrá el pobre pretendiente con el consuelo de ver que la marcha no se ha marchado de caso, y que el que *fué* está siendo y no deja de ser, y que el pretérito se separó del presente y quedaron unidos y separados, que es una cosillina muy curiosa.

Tilín, tilín.—¿Quién?—El Sr. Campanera está en casa?—Sí señor, Por V. E. pregunta un caballero.—Que pase.—A ver si V. E. tenía la bondad de decirme si ha sido estimada mi esposición.—Hijo mío, yo ya no tengo nada que ver con eso; aquí en esta habitación de la izquierda está el señor Arozola, que no dudo se la estimará á vd. porque los dos nos estimamos bastante, y yo le estimo á vd., y como él es lo que yo fui, y los dos somos los que éramos, resulta que él hará lo que le parezca.» Sale mi hombre de la habitación del que *fué* y se dirige á la del que *es*, y el que *es* le contesta que de eso mas razon le podrá dar el que *fué*, de modo que entre si es ó no es, ó ha sido ó ha dejado de ser, ó está siendo lo que *fué*, ó son dos ó es uno solo, ó el *fui* y el *soy* están en *una pieza* ó estan *en dos*, se irá mi hombre mas confundido que entró, solo porque no entiende las cosillinas que resultan de las variaciones de ministerio en este país *de cualquier cosa*, y la union de pretéritos y presentes en la casa de *sum-est-fui*.



El con ella y ella con él.

El Obispo Rafael.

Él á mí, y yo á él.

Fr. Gerundio de Carabanchel.

El que no sonaba.

Aunque callo, piedras apaño, dice el refrán! Y por cuanto esto de apañar piedras debe ser una ocupacion muy baja y muy incómoda, árida y no nada jugosa, y que requiere una postura de cuerpo irregular y contra la posición erecta y natural en que Dios crió al hombre, pues como dice el cantar:

Cuando los hortelanos
cojen las berzas,
ponen mas alto *el otro*
que la cabeza:

que al cabo, que sean berzas que sean piedras es indiferente, pues para apañar unas ú otras siempre hay que bajar la cabeza y levantar la parte occidental del cuerpo, con esposicion de quebrantarse los riñones lastimosamente: con presencia pues de todas estas consideraciones el ministro que callaba se echó la cuenta y dijo: «Pues señor, el que calla, algo debe apañar: conque yo ¿qué apaño? Hortelano no soy, maestro de obras tam-

poco; de consiguiente ni me incumbe coger berzas, ni me toca apañar piedras: pues apañaré pagas. Yo soy ministro, yo éallo, con que pagas apaño.

Y así fué que conforme se había de haber ocupado en apañar piedras; se ocupó, segun le han dicho á Fr. Gerundio (la verdad siempre en su lugar) en apañar sus paguitas atrasadas; y se puso al corriente; y *laus Deo, salusque magistro meo*. Esto el que un sonaba; á pesar de tener el apellido sonoro y retumbante, por que para mí todo lo que acaba en *on*, es retumbante y sonoro como cañon, leon, moscardon, esquilon, Chacon.

Ahora ya entenderán vds. que hablo por el ministro de Marina, el qual aunque callaba, tanto que podia decir de él, *neque si minister Marinae est audivimus*, pues no se vió de él ni un solo decreto, no se descuidaba en apañar una cosa que si no hace dofer los viñones para cogérlos, tiene la ventaja de que cubre el viñon en cogiéndolo, que viene á ser lo mismo. Esto lo atribuyen algunos á egoismo, y lo llaman hacer pacotilla; pero yo que conozco á fondo el desprendimiento del hermano Chacon, juraria que si tal cosa há hecho, lo habrá hecho con la intencion de socorrer y repartirla entre los dependientes de Marina, que llevan *cuarenta y tantos meses* de atraso, y que vayan comiendo, pero *sin que suene*, como le gusta á él hacer las cosas. Esto prueba que el hermano Chacon está empapado en las máximas del Evangelio, pues lo primero que encargaba

Jesucristo á sus discípulos era que no hiciesen alarde de la virtud: «Repartid vuestros bienes entre los pobres, pero sin publicarlo, ni hacer alarde de ello.» Esto es, *sin que suene*: y no les dijo el Divino Maestro, «á lo Chacón», porque en aquellos tiempos todavía no era conocido este hermano, que sinó así se lo hubiera dicho.

Pero todavía hizo mas *el que no sonaba*: que no hay peor cosa en este mundo que sonar. El que mas charla es el que menos hace: perro ladrador nunca buen mordedor, y oveja que bala bocado pierde. Conociendo pues que los ministerios son una cosa caduca y perecedera, y que es preciso pensar en mañana, porque tras de un dia otro viene, y quien adelante no mira atras se queda, dijo para sí: «pues señor, es preciso que yo á él para que mañana pueda él á mi; hago pues gefe de escuadra á mi amigo *Vigodet* aunque todavía no le pertenezca serlo, y cuando yo desocupe esta silla, se la dejo á él, y viene él, y como yo á él le hice lo que queria ser, me hace él á mi lo que yo queria ser. Y vendrá el hermano Casimiro, y le dirá al hermano José María: *tu con yo, con que yo con tu*: hágote Teniente General.» *Fágote conigo de Braga*, que decia el portugués. Y vamos andando, y así andan los destinos de la patria de Fr. Gerundio, *él á mi, y yo á él*:

Fr. Gerundio de Carabanchel.

